

*EL DOCUMENTO*



# **El Camino de Santiago**

*Puente histórico  
de comunicación  
entre las naciones  
europeas y signo  
de la nueva Europa*

*por Dr. Robert Plötz*

## I

## Definición camino

*Territorio*

Un camino es en primer lugar un territorio que queda separado de la tierra cultivada y habitada, está reservado como espacio de tráfico y debería estar a disposición al público en general. La estructura general de la red viaria europea la pusieron los romanos. Todos los caminos sufrieron a lo largo de su historia alteraciones y cambios, ampliaciones y descuido.

A partir del siglo VI la organización de los caminos fue prácticamente nula y la red viaria romana se perdió. Entre el siglo X y el siglo XV sucedió prácticamente un tiempo de reestructuración y ampliación de la red viaria según las necesidades del comercio lejano, de poblaciones nuevas y de operaciones militares. Mano en mano se realiza la implementación del territorio. Protección legislativa y practicada en forma de escolta, el amparo de iglesia, medidas de construcción, edificación de puentes, la protección segura de las ciudades, la instalación de una infraestructura caritativa en forma de hospicios y hostales para el forastero (incluyendo el peregrino) – todo esto significan elementos de un territorio habitado y abierto. También la formación del Camino de Santiago en la Europa medieval fue el resultado de un proceso progresivo, cuyas consecuencias de todo tipo dependieron, en buena medida, del período concreto en que se formó cada uno de sus grandes tramos. El tramo castellano-leonés por ejemplo precedió a los demás, entre otras razones, porque los efectos de la peregrinación se manifestaron tanto más intensa y tempranamente, cuanto menor era la distancia a Santiago de Compostela. La vía clásica de Roncesvalles a Santiago, descrito en el Códice Calixtino, nació como resultado de una doble fijación: una fijación geográfica, como vía interior de los reinos occidentales hispanocristianos, posible desde Sancho Garcés I de Navarra († 925), y una fijación mental posterior, en virtud de la cual el tránsito frecuente de peregrinos entre principios del siglo XI y mediados del siglo XII hizo que esa vía fuese imaginada colectivamente como *iter Sancti Iacobi*.

## Vía

---

Vía – el camino. A primera vista parece un término familiar que despierta en cada lengua un número de asociaciones y de metáforas, entre ellas la de las dos vías: El “camino justo o recto” y correspondientemente “el camino falso o equivocado. La vía, el camino, significa un popular concepto clave de las religiones del mundo. Como concepto se encuentra mismamente en el budismo, en el islam, y en forma similar en el movimiento gnóstico del mandeísmo: El mundo parece un extranjero.

En el pensamiento griego-helénico el motivo de la *peregrinatio* destaca especialmente en Platón y el neoplatonismo. La vía es una lucha entre el espíritu y la sensualidad, está dominado y marcado por lo tanto por ideas dualistas asentadas entre el mundo material y un mundo ideal, entre tiempo y eternidad. En las escrituras de Hesíodo (alrededor de 700 antes de Jesucristo) nos encontramos por primera vez con la esquema de los dos caminos, e.d. del camino penosa que llega a la virtud y el camino ancho hacia todo lo malo.

Si bien este esquema no resultó determinativo en el testamento viejo, así que a pesar de esto se encuentra en salmos, en Jeremías y en los libros de los proverbios. La literatura judía tardía aprovecha posteriormente el esquema de los dos caminos, por parte en conexión con los catálogos de vicios y virtudes.

En el evangelio, Lucas y más profundo aún, Mateo, aplican esta metáfora de los dos caminos que está vinculado con el motivo de las dos puertas: "Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son, los que atinan con él. ¡Qué angosta es la puerta, y qué estrecho el camino, que lleva a la vida: y pocos son, los que atinan con él!". Aún más importante en su consecuencia es la palabra de San Juan que el Señor mismo fuera el camino (14,6). Tomándolo en serio, ninguno debería dejar su patria y buscar otros caminos. Solamente tendría que confiarse a Jesucristo así como lo subrayaron la iglesia temprana y sobre todo San Agustín.

Dentro de este mundo imaginativo el hombre siempre estaba en el camino, era forastero (*peregrinus*) en un mundo extraño para él. Correspondientemente la idea y el concepto de la *peregrinatio* (peregrinación) no estaba conectada con un camino concreto. Él quien se expuso como *peregrinus* (forastero) a la condición de apátrida como los monjes iro-scoti, lo hizo como *peregrinatio pro Christo* y de ninguna manera con la intención

de alcanzar una meta concreta y determinada. Tal vida errante el monacato occidental no era dispuesto a tolerarlo, tenía más bien una posición en contra y se sintió más obligado llevar una vida de *stabilitas loci*.

El peregrino medieval en su camino fue libre de la agregación en las categorías sociales de su ambiente normal. La situación del peregrino tenía en un tiempo que está marcado de diferenciaciones sociales rigurosas una fascinación, que – hoy en día – casi no se puede imaginar.

En la Edad Media y también posteriormente el camino de la peregrinación se mantuvo sobre todo como lugar de la devoción particular. Si para un justo el camino de peregrinación es estrecho como lo expresa el "Liber Sancti Jacobi" basándose en la cita del evangelio se puede deducir que los peregrinos reconocieron en él el valor más auténtico de la – para cada uno – experiencia particular. La *via peregrinalis* es por lo tanto el „camino del justo, la alegría de los santos, la confianza en la resurrección y la vida“. Así lo expresa el "Liber Sancti Jacobi". La *via peregrinalis* es una *via penitentiae*, un camino de penitencia que purifica al pecador y le quita su culpa. Sabiendo esto se entiende que, en la Edad Media Baja se sustituyó la peregrinación a los grandes Santos Lugares por una peregrinación espiritual, y eso ocurrió sobre todo en comunidades de monjas como en Ulma (Alemania del Sur). Allí en la lectura se presentó cada día una etapa del camino así que las peregrinas espirituales se acercaban cada día más a la meta de su peregrinación. Este procedimiento se conectó ambos aspectos, el concreto y el metafísico. El camino de peregrinación como camino de penitencia prepara el camino para llegar a las alegrías celestes. A menudo parece que el camino tenga más importancia que la meta misma. Y cuando Santiago intervine en los argumentos de sus Milagros sea en Compostela mismo sea en el camino así subraya este hecho la importancia del camino. *Vita Via* und *Homo Viator*, las sentencias se concretan en el "Liber Sancti Jacobi" y reciben su propia y clara finalidad teológica: *via peregrinalis ducit hominem ad vitam*, el camino de la peregrinación lleva al hombre a la vida, refiriéndose por supuesto a la vida eterna.

## II

# Peregrinatio ad limina Beati Jacobi

---

La peregrinación a la tumba del apóstol Santiago en Galicia estaba íntimamente ligada a la historia de la identidad europea y considerado como una peregrinatio maior igual que las de Jerusalén y Roma. ¿Cuáles son las características esenciales de las tres principales peregrinaciones de la historia de la cristiandad medieval? Jerusalén y Roma antes de convertirse en centros de peregrinación ya tenían, en tanto que grandes ciudades, fama mundial. Santiago de Compostela, en cambio, adquirió su importancia debido al culto de su santo.

¿Cuándo aparece por primera vez Santiago de Compostela como santuario con la tumba del apóstol Santiago, el primer mártir de los apóstoles?

Del siglo V al XI se fue formando paulatinamente lo que entendemos actualmente por geografía religiosa del Occidente medieval.

Las estructuras de la Iglesia se fueron consolidando, había aumentado el culto a los santos, los primeros brotes de herejía habían sido vencidos y las diversas liturgias nacionales se habían adaptado a la liturgia romana, logrando de esta manera la unificación. El Occidente cristiano adquirió su propia identidad. En esta época se establecen también las *traditiones hispanicae* que sentarán las bases del culto a Santiago y de la más importante *peregrinatio* del medievo.

El contacto “personal” del apóstol Santiago con la península ibérica, y en consecuencia con Europa, se sitúa principalmente en el siglo VIII. El pequeño reino cristiano de Asturias, sucesor de los visigodos, se subleva contra el poder musulmán y lucha contra el primado de Toledo, logrando de este modo la independencia. La Iglesia asturiana está implicado en la lucha contra el adopcionismo de parte de Toledo y guarda ciertas reservas respecto a las tendencias carolingias. Se da, pues, un conjunto de factores favorables para crear un clima espiritual y psicológicamente apropiado para descubrir/inventar o más bien redescubrir la tumba apostólica. Debido a la protección por parte de la Iglesia, a la Reconquista, con su consiguiente recuperación de territorios perdidos, y a la idea de un Imperio español, se desarrolló una dinámica de culto que perduró hasta nuestros días.

El culto a la tumba apostólica, que desde un principio fue fomentado de forma intensiva por parte de los reyes asturianos, se inicia cuando en tiempos de Teodomiro, obispo de Iria Flavia, y del rey Alfonso II (789-842) se redescubre el cuerpo del apóstol Santiago. Privilegios papales y donaciones particulares, la construcción de nuevas iglesias, así



como la creación de una nueva orden religiosa, encargada de cuidar la tumba, contribuyeron a que hacia la mitad del siglo X la influencia del culto jacobeo desbordara todas las fronteras. Debido a la peregrinación local y la promoción real en el siglo IX, se forma un burgo alrededor de la tumba apostólica que más tarde se denominaría Compostela, y que sería la ciudad comercial y el obispado más visitado del siglo XII. Este nuevo movimiento religioso y su creciente importancia para los reinos cristianos provocaron un interés tan grande en Al-Andalus, que el caudillo musulmán Almanzor se vio obligado a realizar, en el año 997, una de sus temidas expediciones contra la única ciudad de Occidente que poseía una tumba apostólica. La arrasó totalmente, aunque respetó – según la historiografía del tiempo en cuestión - la tumba del apóstol.

En poco tiempo la ciudad fue totalmente reconstruida. Desde los albores del año 1000, la historia del santo lugar con la tumba apostólica se integró en ese gran renacimiento cultural del Occidente cristiano. A partir de este momento las *peregrinationes* se desarrollan en forma masiva. Después del ambiente estancado y desolador del siglo X, la gente sentía una gran necesidad de fe religiosa. Se iniciaron numerosas traslaciones y también se hallaron nuevos relicarios: en el año 1010 se descubrió en St-Jean d'Angely la cabeza de san Juan Bautista, y los monjes de Vezelay encontraron en el año 1037 las reliquias de santa María Magdalena. Las iglesias de Conques, Autun, Limoges, St-Gilles, Toulouse y Tours se llenaron de creyentes.

Desde un principio, el culto jacobeo tiene dos vertientes: una franco-europea y otra española, y esta última evolucionó lentamente con la Reconquista. Ambas vertientes, reflejadas en este movimiento religioso galaico, se manifiestan claramente durante la primera cruzada en las postrimerías del siglo XI. La *peregrinatio*, nacida del culto jacobeo, perduró como movimiento europeo y nacional hasta finales del siglo XVIII. Uno de los primeros peregrinos de los que tenemos noticia fue un clérigo inválido de la Alemania meridional, que estuvo en el año 930 en la *villa Beati Jacobi*. Gotescalco, obispo de Le Puy en Aquitania, se dirige en el año 950 a Compostela, y Cesáreo, abad de Montserrat, lo hace en el año 959.

Mayores facilidades para viajar, fruto de un desarrollo tecnológico-económico y de unas reformas sociales y judiciales, así como iniciativas y transformaciones por parte de la Iglesia, y el aumento del número de hospitales que posibilitó una mayor atención a los peregrinos, convirtieron a la peregrinación en un fenómeno de masas. El impulso del monasterio de Cluny benefició a la *peregrinatio ad limina Beati Jacobi* y favoreció la Reconquista, así como la repoblación del territorio. La construcción a finales del siglo XI de un camino más seguro por Alfonso VI, rey de Castilla y León, y por Sancho Ramírez, rey de Navarra y Aragón, hizo que las peregrinaciones aumentaran notoriamente. En este contexto el apoyo del obispo Gelmírez a la aproximación de la Iglesia española a Roma fue otro factor importante .

Todas la rutas en la Francia del medioevo parecían estar orientadas hacia Compostela. Repito: Se denominó *iter francorum* (camino de los francos) aquellos caminos por los que ya en el año 1079 avanzaban las grandes riadas de peregrinos y colonos francos. Cuando en 1047 el conde Gómez de Carrión edificaba en Arconada un monasterio y hospicio para acoger a pobres y peregrinos, dice que lo levanta *secus stratam ab antiquis temporibus fundatam euntium vel regredientium Sancta Petri et Sancti Iacobi apostoli*. Esta constelación, la vía sacra entre Roma y Santiago lleva la batuta, y el siglo XII/XIII marca el apogeo: La peregrinación a Compostela se ha convertido en un fenómeno multitudinario sin distinciones sociales. La imagen del peregrino predomina en las calles de las ciudades y pueblos del Occidente cristiano. Su santo patrón es el apóstol Santiago, peregrino el también, que le acompaña en su camino. Por eso nace la concha como representación iconográfica relativamente tarde fuera de Compostela (primer testimonio en Santa Marta de Tera alrededor de 1125) a donde llega con el dominicano francés Don Berenguel de Landoria en el siglo XIV.

La concha como signo para el peregrino jacobeo en su regreso sin embargo está convirtiéndose desde principio en *signum peregrinorum* también de los peregrinos a otros santuarios como lo muestra convincentemente el ejemplo del Conde Luis IV de Turinga que mandó poner la concha en la tapa de su sarcófago elevado en el monasterio de Reinhardsbrunn en el temprano siglo XIV. De él se sabe solamente de una peregrinación a Jerusalén. ¡Europa se había realizado en los caminos!

Se coleccionaban guías de peregrinos y relatos de milagros (por ejemplo en el *Codex Calixtinus*). La épica palaciega y la tradición carolingia se mezclaban con el culto jacobeo.

El punto culminante y la contaminación más espectacular del ideario europeo representa la *visio Karoli Magni* en el Ps.-Turpino donde el Apóstol Santiago muestra a Carlo Magno el camino que debería ir para liberar España de los moros.

Ya según la Santa Escritura existe una comunicación simbólica entre el cielo y la tierra: La escalera de Santiago (1 Moisés 28, 12-13). La mitología germánica nórdica occidental conoce un camino, el llamado camino de Iring, un rey de Turingia († alrededor de 630), como camino en la tierra así como en el cielo! Este motivo es transformado en testimonios pictóricos posteriores del siglo XII: en una tabla en el techo inclinado del relicario-sarcófago de Carlomagno, acabado en Aquisgrán y en una miniatura de manuscrito en el Pseudo-Turpín de Avignon que estaca expresamente la reciprocidad de los caminos del cielo y en la tierra:

*Y en seguida vio en el cielo un camino de estrellas que empezaba en el mar de Frisia y, extendiéndose entre Alemania e Italia, entre Gallia y Aquitania, pasaba directamente por Gascuña, Vasconia, Navarra y España hasta Galicia. Caminum stellarum: iter stellarum sancti Iacobi, seu caminum (Ms. 1379 Bibl. Municipale de Avignon, siglo XIV). ¿Y como fue posible la aplicación de un motivo de la mitología anglosajona en una visión que recibió Carlomagno? Diría a través de clérigos normandos que conocían las tradiciones de los pueblos en la orilla britá-*

*nica al otro lado de mancha. ¿Y donde se compuso tal visión que conectó a través de la mítica y legendaria figura del pater Europae las ambiciones imperiales de los Stauffer en el siglo XII con las ambiciones europeas de Santiago y de Diego Gelmírez? Diría maestros clericales normandos en el escritorio de la sede arzobispal de Santiago.*

El “Liber Sancti Jacobi” insiste continuamente en su pretensión europea, enumerando enciclopédicamente los pueblos europeos en varias ocasiones. El Libro de milagros consigue a distribuir sistemáticamente lugar y protagonista de lo ocurrido en toda Europa según geografía y clase social atendiendo de tal manera a sus clientes del Orbe cristiano europeo.

Nacieron las cofradías que socorrían a los peregrinos, también gremios como el de los azabacheros (los que trabajan el azabache), el de los orfebres y el de los mesoneros que se beneficiaban de los peregrinos y que vivían en Compostela precisamente para y por ellos. El Camino canalizó corrientes de ideas, facilitó por el incesante ir y venir a Compostela el intercambio de estilos artísticos —arquitectura y escultura— y de concepciones culturales como las canciones y romances de los peregrinos. Santiago era omnipresente en la vida religiosa de Europa, y esta presencia se ha resucitado y perdura hasta la actualidad.

La Edad Media fue para Occidente una época de gran movilidad. Siempre hubo en Occidente gente inquieta y con ganas de viajar, pero se trataba de una minoría privilegiada: guerreros, monjes, la alta aristocracia o personas sueltas. En la segunda mitad del siglo XI los desplazamientos varían tanto en calidad como en cantidad. Transformaciones sociales, nuevos conceptos religiosos, una piedad popular diferente, las innovaciones judiciales, el desarrollo económico y tecnológico y los muchos factores ya antes mencionados, contribuyeron a que grandes multitudes sin diferencias sociales comenzaran a viajar como nunca antes se había visto. Para casi todas las capas sociales el caminar y vagar por el mundo se convierte en una necesidad, en una costumbre y en un ideal, modificando todos los hábitos anteriores. Los caballeros van en busca de *âventiure* y del santo Grial. Los ermitaños buscan lugares solitarios y los predicadores itinerantes enseñan con su ejemplo, caminando de un lugar a otro, el verdadero sentido de la vida apostólica. Tanto alumnos como estudiantes llenaban aquellas rutas de exilio y vagabundeo. Durante este período de gran apogeo el comerciante y el negociante viajaban continuamente, realizando intercambios con otros países. La peregrinación es lo que verdaderamente estimula las ansias de movilidad de la sociedad del medievo y lo que empuja a todas las clases sociales a emprender el viaje, movidas por un afán de conocer otros países o por una devoción religiosa. Los hombres de los siglos XI y XII encontraron en la realidad de unos caminos duros y polvorientos el sentido más profundo de su fe, sintiendo una verdadera pasión por los viajes largos; la vida de peregrino era para ellos la vida cristiana por antonomasia. ¿Y acaso no es Cristo el eterno caminante, que no tiene casa y está de paso hacia la nueva Jerusalén? En ninguna otra época de la cristiandad el hombre había comprendido mejor el significado del *homo viator* y la frase *Chris-*

*ti ego sum via*. En la Alta Edad Media este concepto cambiará. Ya no se trata del caminar como un estilo de vida, de la *peregrinatio religiosa* ascética en un sentido amplio, sino de una *peregrinatio* a determinados santos lugares y es aquí donde el Occidente espiritual difiere de Oriente. La *peregrinatio ad limina Beati Jacobi* representa un cambio en la historia de la *peregrinatio* cristiana. La figura central del culto no es Cristo, ni la cruz, ni la Iglesia sino el apóstol Santiago. En la historia de la iconografía se manifiesta claramente que el santo patrón y a la vez peregrino es ahora Santiago. Aún en los albores del siglo XI aparece Cristo en la iconografía cristiana de la escena de Emaús representado como peregrino. No es casual que los monjes escoceses se establecieran en Europa para seguir al apóstol Santiago. De este modo acabó la *peregrinatio pro Christo* y al mismo tiempo la *vita peregrinationis*.

Santiago de Compostela era un lugar de milagros y a la vez de peregrinación. Era el centro de milagros por excelencia, y esto fue un factor decisivo para el posterior desarrollo de la peregrinación a Compostela. Los restos del apóstol también fueron hallados milagrosamente. El *Liber miraculorum* del Códice Calixtino narra todos los detalles de semejantes milagros. Aquel santo lugar ejercía una gran fascinación sobre la gente, representaba todo aquello que la piedad popular - la piedad “subversiva” o piedad “desde abajo” - anhelaba.

Sin duda, para el hombre occidental de la Edad Media, el apóstol Santiago era un santo “moderno” y atractivo por antonomasia, tanto por su leyenda como por el culto que se le tributaba, y le parecía mucho más sugerente que la *peregrinatio* a Jerusalén y a Roma. La piedad popular le consideraba “un mensajero de la primavera”, algo que Roma era incapaz de ofrecer. Las tradiciones de Pedro y Pablo resultaban, por sus formas litúrgicas, demasiado agobiantes, “anticuadas”, y no permitían que ocurriera algo “milagroso”. Los grandes cambios de los siglos XI y XII - el Occidente cristiano encuentra su identidad y las grandes masas descubren a Dios y a los santos - crearon el clima propicio para que el pueblo aceptara a Santiago, apóstol y peregrino, y que se identificase plenamente con él. También para el hombre de la Baja Edad Media la tumba apostólica en los confines del mundo ocupaba un lugar preferente. En su relato sobre su peregrinación a Compostela (1446-48) *Sebald Isung* de Augsburgo resaltaba que Compostela era la meta de la mayoría de los peregrinos, a excepción de Tierra Santa. Muy poco se puede decir de la trascendencia que tuvo al final de la Baja Edad Media la *peregrinatio ad Sanctum Jacobum*, ya que no se dispone de muchos trabajos de investigación. Podemos comprobar, sin embargo, que en el siglo XV se escribe muchos más relatos de y acerca de peregrinos que iban a Compostela que en los siglos anteriores o posteriores. Según los datos, es precisamente en el siglo XV cuando la tradicional *peregrinatio* francesa tiene un gran auge. Debido a los concilios de Constanza (1414-1418) y Basilea (a partir de 1431) la peregrinación desde la Alemania central y meridional se incrementó de manera considerable.

Incluso a comienzos del siglo XVI podemos advertir la presencia de numerosos peregrinos procedentes de Danzig y Reval. Desde Hamburgo (en los años 1506 y 1510) y Stralsund (en los años 1508 y 1518) partieron barcos para Galicia con centenares de peregrinos a bordo. Desde casi todas las regiones de Europa aflúan peregrinos a Compostela para venerar a su santo patrón.

Un nuevo apogeo de la peregrinación a Compostela, que podemos observar en los albores del Renacimiento, se debe a unas transformaciones trascendentales. La definición *peregrinatio fit tripliciter: voluntariè, ex voto, et ex poenitentia*, que aparece en las *Siete partidas* en las postrimerías del siglo XIII, tan solo tiene una vigencia parcial, ya que no hace justicia a las nuevas exigencias del siglo XV y comienzos del siglo XVI. De una forma mucho más intensa que en épocas anteriores el peregrino emprende su camino *per condemnationem et delegationem*.

Es ahora cuándo aparece una nueva tipología de peregrinos: *el peregrino caballeresco* y los grupos de aristócratas para los cuales la peregrinación no representa sino una diversión, una aventura cortesana más. Enrique, duque de los sajones, a quien más tarde se apodó el piadoso, emprendió su peregrinación a Santiago seguramente no movido por espíritu religioso, tal como puede deducirse de las palabras de dos de sus acompañantes: *Schlemmen war auf solcher Reise... die beste Andacht und Ablass* (En un viaje como este, que cosa mejor que unas suculentas comidas ... la mejor devoción e indulgencia). O que pensar de un peregrino que con toda su buena fe explica en su cuaderno de viaje como se dice en lengua vasca: *schoin junfrau, kumpt bij mich slaeffen* —hermosa doncella, venid a compartir el lecho conmigo (A. von Harff). Otro tipo de peregrinación estaba formado por acaudalados patricios procedentes de las ciudades de Alemania del Sur. Para ellos la peregrinación a Santiago no tenía sino fines culturales y turísticos a los que se mezclaron a menudo intereses comerciales, como el caso de Nicolaus Rummel de Nuremberg, en los años 1408 y 1409.

Debemos mencionar las numerosas peregrinaciones de penitencia que en aquellos años tuvieron un gran auge. Los tribunales civiles mandaron a partir de principio del siglo XIV a miles de personas en peregrinación de penitencia; pequeños maleantes y delincuentes llenaron las rutas peregrinas de Europa, y de cierto modo las criminalizaron. Las sentencias se referían a toda clase de delitos, desde asesinatos y robos a mano armada hasta insultos y ofensas. En la ciudad de Mechelen, por ejemplo, bastaba con provocar un altercado ruidoso por la noche para que el culpable fuera enviado a Compostela. Sin duda tal *peregrinatio poenaliter* causa no contribuía a dignificar la peregrinación.

Ni tampoco la *peregrinatio delegata*, que inducía que llevó a la situación de que *más de un mendigo a hacer negocio al sustituir a las personas que por motivos de penitencia tenían que hacer la peregrinación*. Sin mencionar los inconvenientes que esto suponía para los caminos de peregrinos. Peregrinos volun-

tarios e involuntarios se encontraban con verdaderas avalanchas de mendigos y riadas de vagabundos desocupados o con trabajos temporeros. En el año 1523 el consejo de la ciudad de Berna, situada en la ruta de peregrinación que conducía a Francia pasando por Einsiedeln, decreta: *die Lands, Kriegs und Jacobsbettler, Husier, Heiden ... und derglychen Leut hinweg zu wysen, sie nit behusen, beherbergen noch Unterschlouf geben* (que no reciban en sus casas ni den cobijo a mendigos del país, de la guerra y de Santiago, ni tampoco a vendedores ambulantes, ni a paganos o gentes similares). Surgen decretos municipales en toda Europa que reflejan esta tendencia, tanto en Douai, en la misma Compostela (en el año 1532) o en una ley regional del Tirol (1532). Comienza la tan citada decadencia de la *peregrinatio* a Compostela, una decadencia no cuantitativa de la peregrinación. En un principio son transformaciones profundas de la cualidad que puestas en la práctica de una forma excesiva se van degradando. No cabe duda de que la *peregrinatio religiosa* desaparece, y el hecho de peregrinar es cada vez menos personal y más superficial. El contexto social de aquel tiempo, la falta de puestos de trabajo y el aumento de la población con el consiguiente paro, originan bandas que obstaculizan principalmente el Camino francés (como Regnier de Montigny, por ejemplo, un supuesto amigo de Francois Villon). Surge la criminalidad entre los peregrinos y, desde el siglo XV, una crítica cada vez más feroz de la misma *peregrinatio*.

Estos síntomas mencionados anteriormente se manifiestan casi sin excepción en la época anterior a la Reforma. Sin embargo, en la Europa dividida por las dos religiones existirán a partir de ahora espacios donde se prohíbe la entrada a los peregrinos, para quienes las dificultades aumentaban notoriamente cuando su camino pasaba cerca de territorio protestante. Pero todo esto era tan sólo un aspecto de la decreciente popularidad de la *peregrinatio* a Santiago. Ni las tendencias cada vez más favorables a la secularización, ni las críticas referentes a la peregrinación, ni la pérdida de los territorios convertidos al protestantismo, perjudicaron gravemente la peregrinatio de Santiago. No se produjo un descenso rápido, sino una pérdida paulatina tanto de lo ideal como de lo material. Durante el transcurso del siglo XVI aparecen nuevos elementos que provocarán la verdadera crisis de la *peregrinatio ad limina Beati Jacobi*.

Me limitaré a citar los aspectos más imponentes que favorecerán tal evolución.

1. La Inquisición española causaba pavor, y sus métodos inoportunos de espiar a las personas motivaron que muchos extranjeros no visitaran el santo lugar.
2. Las relaciones tensas entre Francia y la casa de Habsburgo, y las consiguientes luchas armadas en la primera mitad del siglo XVI, que entre otros afectaban a los territorios de la Borgoña y de los Pirineos, por donde pasaban las principales rutas de peregrinación, convirtiéndolas en zonas conflictivas



3. La guerra civil de cuarenta años de duración que sacudió a Francia durante la segunda mitad del siglo.
4. Los territorios meridionales estaban casi todos en manos de los protestantes: Languedoc, Gascuña, Béarn, el reino de Navarra y el condado de Foix; otro factor decisivo que dificultaba el tránsito de los peregrinos, ya que para acceder a los dos puertos pirenaicos más importantes tenían que pasar por territorio hugonote.
5. Las luchas en los Países Bajos, la llamada guerra de los ochenta años y las nuevas confrontaciones surgidas entre España y Francia eran inconvenientes para las peregrinaciones a Santiago, que hasta mediados del siglo XVII no fueron nada fáciles.
6. La realidad socio-política del período aquí tratado acentúa el empobrecimiento de grandes partes de la población europea. Los millones de pobres en las ciudades y carreteras, innumerables robos y actos delictivos, violencia por parte de vagabundos y mendigos, así como la aparición de bandidos forzaron a las autoridades a actuar con rigor. Se produjo una burocratización en todo lo referente a los peregrinos, y aún peor, una gran desconfianza se apoderó de todas las capas sociales, además del desprecio, que perjudicó gravemente las peregrinaciones. La peregrinación se convierte en algo propio de los pobres. Las instituciones benéficas que se habían establecido a lo largo del Camino de Santiago ejercían un poder casi mágico sobre aquella masa ingente de parados, mendigos y vagabundos procedentes de España y del extranjero. ¿No les ofrecían acaso cierta posibilidad de supervivencia?
7. En la primera mitad del siglo XVII la tradición genuinamente ibérica de la tradición jacobea sufrirá una crisis. Las querellas dentro de la misma España para lograr el patronato “de las Españas” y de las que surgió vencedor el partido santiaguista, no favoreció en absoluto la peregrinación.

A pesar de las múltiples manifestaciones de crisis material y moral aún era demasiado pronto para el “canto del cisne” de la peregrinación ad *Sanctum Jacobum*. La crisis era profunda, pero no mortal. Las cofradías jacobeanas de los territorios flamencos, de Francia y de las regiones católicas de Alemania y Suiza seguían con su devoción al culto jacobeano, y continuaban apoyando la *peregrinatio* a Compostela. Por ejemplo, en los años 1628 a 1632 más de doscientos ochenta peregrinos jacobeanos recibieron de parte de la cofradía jacobea en el Maubeuge francés *une passade*, es decir el importe para poder cenar y dormir durante una noche. También los numerosos refugiados de Irlanda que huían de la opresión del régimen de Cromwell, buscando refugio en Compostela, atestiguan la trascendencia de la tumba apostólica para los católicos europeos.

Con la recuperación de la confianza en sí misma después del concilio de Trento, la Iglesia contribuyó de forma esencial a superar la crisis. El decreto respecto a la veneración

de santos y reliquias, aun careciendo de referencias a la peregrinación, contenía una base suficientemente sólida para defender la peregrinación. Lo atestiguan los conocidos panfletos de Richeôme (París en el año 1605) y de Gretser (Ingolstadt en el año 1606). Asimismo, se acabaron las guerras que durante largo tiempo habían sacudido a la Europa central y occidental, y las rutas de tránsito se vuelven más seguras, lo cual favorece a la antigua peregrinación europea que desde mediados del siglo XVII conoce un auge considerable. La peregrinación a Santiago, recuperando su forma originaria de *peregrinatio religiosa*, tiene ahora unas características más modestas, pero también más sinceras. En el año 1717 aflúan de nuevo tal cantidad de peregrinos que faltaban confesores. El siglo anterior a la Revolución marca un nuevo apogeo en la peregrinación a Santiago. Mantenía un nivel relativamente alto hasta poco antes de mediados del siglo XVIII, tal como puede deducirse por unos datos cronológicos referentes a la ayuda financiera, que la ciudad de Compostela ofrecía a los peregrinos necesitados durante el período de 1603 a 1777.

A mediados del siglo XVIII la visita de los peregrinos disminuye ostensiblemente. La situación política de Europa desempeña también ahora un papel decisivo. Tanto la guerra de sucesión de Polonia (1733-35) como la de Austria (1740-48) desaniman a la mayoría de los peregrinos a Compostela. Lo mismo puede decirse para los primeros años de la Guerra de los siete años (1756-63).

Las *Actas Capitulares* del archivo de la catedral de Compostela, que contienen los datos de los años 1671 hasta 1777, atestiguan la procedencia de los peregrinos que llegaron desde el extranjero en la segunda mitad del siglo XVIII. En este archivo consta la afluencia de peregrinos procedentes de Italia, Portugal, Inglaterra, Polonia, Lituania, Hungría y del Líbano, durante el período de 1761 a 1777, precisamente en los años que siguen a los acontecimientos bélicos anteriormente mencionados. La gran fascinación que la ciudad del apóstol Santiago el Mayor ejerce en vísperas de la Revolución francesa se ve confirmada por la visita de personajes tan ilustres como María Anna de Pfalz-Neuburg (1690), la esposa designada de Carlos II, el pretendiente al trono inglés Jacobo (III) Estuardo (1719), así como el duque de Chartres (1775), que más tarde fue conocido como Felipe-Egalité.

De nuevo aparecen los “falsos peregrinos” en los caminos europeos a Compostela: parados y vagabundos, deudores de impuestos y mendigos, se beneficiaban de las instituciones caritativas situadas en el Camino y que ahora conocen tiempos prósperos. Al mismo tiempo, el Estado dictaba rigurosas leyes para detener las migraciones de sus súbditos. Se dirigían principalmente a los jóvenes, es decir, a todos aquellos que estaban en edad laboral o de prestar el servicio militar. Pero todos los decretos promulgados fracasan, y como se lee en un edicto del año 1783: “diferentes clases de gentes... con pretexto de estudiante o con el de romeros o peregrinos” vagan sin meta por el país.

En vísperas de la Revolución la *peregrinatio* a Santiago ya no era tan espectacular, pero seguía siendo popular y tenía una considerable resonancia europea. Numerosos peregrinos iban a Compostela sin inmutarse por las discusiones intelectuales acerca del origen histórico del culto jacobeo o por el pensamiento de la Ilustración que había trascendido también a España. Se les ofrece una ciudad y una catedral a cuál más hermosa. Debido a los todavía considerables ingresos por los peregrinos, la catedral se beneficia de un impulso de renovación que culmina en una reestructuración arquitectónica.

La basílica románica más grande de la cristiandad, la obra cumbre de su época, fue dotada, en los años 1738 a 1750, de una fachada occidental de una majestuosidad sin par, con sus dos torres que median setenta metros de altura. Esta fachada representa una de las creaciones más grandiosas del barroco europeo, un verdadero teatro sacral.

Por mi parte, al contrario de la opinión general que ve la causa del ocaso de la *peregrinatio ad Sanctum Jacobum* solamente en la Revolución francesa, quiero aplicar distintas coordinadas de espacio y tiempo. Presento las siguientes conclusiones:

1. La Revolución y las guerras de coalición perjudicaron sensiblemente la fama de las peregrinaciones jacobeanas y restringieron de manera considerable su influencia en Europa.  
Después del año 1815 la *peregrinatio* ya no volvió a tener aquellos años dorados de una dimensión europea. Los más significativos guardianes y promotores de la tradición jacobea, las cofradías, habían desaparecido sin dejar rastro durante los tiempos tempestuosos de revoluciones y guerras. A este respecto se observa que la secularización de los monasterios, así como la supresión y transformación de los albergues y hospitales, acaban dando un sentido exclusivamente geográfico a los caminos de peregrinos de la Europa occidental, de aquel Occidente cristiano, con sus instituciones benéficas todavía con capacidad para el socorro. Y por otro lado cada vez existen menos peregrinos jacobeanos que sepan transmitir a sus cofradías o municipios la ilusión de emprender individualmente la peregrinación. De esta forma, Compostela pierde la fascinación para los núcleos católicos existentes fuera de España. Francia sería el único país extranjero que desde el siglo XIX y de forma más bien modesta, seguiría la tradición de Compostela; por lo menos esto es lo que confirman datos aislados sobre peregrinos y cofradías. Carmen Pugliese realizó en este contexto una publicación valiosa: *El Camino de Santiago en el siglo XIX* (1999). Presenta en cuando al número de los peregrinos para los años 1825-1905 en total 10.685 según la documentación disponible. Concluye: “Una síntesis de los datos recogidos nos permite afirmar que el peregrino del siglo XIX era fundamentalmente de sexo masculino, posiblemente po-

bre, de profesión labrador o jornalero, poco o nada alfabetizado, generalmente soltero, procedente de la península ibérica y con una edad que oscilaba entre los 40 y los 60 años (p. 270).” El cupo de los extranjeros cubrieron por gran parte los portugueses, y después con 199 peregrinos los italianos (entre 1825 al 1905), sólo 73 Alemanes quedan registrados.

No sería totalmente erróneo creer que Santiago de Compostela, debido a las transformaciones desencadenadas por la Revolución, tanto en campo espiritual como material, perdiera en el siglo XIX su importancia como centro de peregrinaciones.

2. Se puede decir con seguridad que para la península ibérica estos factores no tuvieron trascendencia alguna. De momento, el número de peregrinos españoles y portugueses no disminuyó, conociendo sin duda un retroceso por la guerra napoleónica y las consiguientes revueltas, pero visto a largo plazo el fenómeno apenas varió. Ésta *Abwanderung ins Territoriale* (emigración al territorio propio) que se usaba en los ámbitos de lengua alemana para las romerías cercanas en la época del barroco como contraste de la peregrinación encuentra aquí su equivalente ibérico. En el año 1851, un viajero francés relata que los peregrinos con su indumentaria típica proceden de *tous les coins de l'Espagne*, y otro habla de una *armée de pèlerins*. La coincidencia de todas estas informaciones atestiguan que en el siglo XIX indudablemente existía una continuidad de la *peregrinatio ibérica* a la tumba apostólica galaica. También la visita de Isabel II (1858) y Alfonso XII (1877) confirman esta tesis.
3. Después de la Reconquista y la Conquista desaparece, al no tener sentido, la figura de Santiago (Matamoros) en su competencia para “asuntos exteriores”. En el siglo XVII todavía se creía que, gracias a Santiago, los españoles habían conseguido la victoria en más de treinta batallas en Europa, África, México o Sudamérica. Se llegó incluso a creer que Santiago había estado presente cuando los portugueses conquistaron “la dorada Goa”. La imagen de Santiago como miles Christi, como apóstol guerrero, va perdiendo fuerza a medida que España va renunciando a sus ambiciones de dominar el mundo.  
Asimismo, la devoción popular a los santos experimenta algunos cambios. Dentro de las nuevas corrientes de devoción a la Madre de Dios, se integra a Santiago en el culto a la Virgen del Pilar (Zaragoza), que exista desde finales del siglo XIII. Curiosamente la Madre de Dios desempeña el papel del apóstol guerrero, y bajo su advocación en el año 1808 las tropas aragonesas luchan contra los franceses.
4. Durante siglos la peregrinación a Compostela se había beneficiado de unas instituciones benefactoras que desaparecieron durante los tempestuosos años de la Revolución en el resto de Europa, mientras que en España siguieron ofreciendo socorro a los peregrinos hasta los albores del siglo XIX. La lista de los “peregrinos so-

corridos” en el hospital de San Juan de Oviedo lo atestigua. Sin embargo, el ataque contra estas instituciones dedicadas a los peregrinos no se hizo esperar. Con la llegada al poder de José Bonaparte soplará un viento nuevo y adverso para la Iglesia española. Se suprime la Inquisición, se reduce a una tercera parte el número de monasterios y se elimina el tributo especial, destinado al Voto de Santiago. El dominio francés no durará mucho, sin embargo las corrientes revolucionarias influirán en el posterior desarrollo político. Una ley promulgada el 1 de octubre de 1820 dispone la supresión de monasterios, hospitales e instituciones parecidas. Debido a esta ley ya en el año 1821 se disolvieron más de doscientos ochenta “monasterios, colegios y hospitales”, de los cuales desaparecieron veintisiete sólo en Burgos, una de las etapas importantes del camino jacobeo.

Esta drástica reducción de las instituciones caritativas que estaban situadas en el Camino de Santiago tuvo, para la *peregrinatio*, las siguientes consecuencias. Debido a la menguada capacidad de asistencia, el Camino pierde su atractivo para los falsos peregrinos, pero no para los “mendigos estacionarios”. Tales supresiones, fruto de la revolución liberal, fueron la causa de que en el año 1822 tuviera que celebrarse, por primera vez desde hacía muchos siglos, la festividad de Santiago “sin la augusta y conmovedora **ceremonia de la presentación de la tradicional ofrenda**” (López Ferreiro).

5. Los duros enfrentamientos entre Iglesia y Estado, y por tanto entre autoridad y pueblo, habían obligado a encontrar una fórmula apaciguadora que no se halló hasta la Constitución de la Restauración del año 1876, y de la cual la tumba apostólica se benefició inmediatamente. Cobra sin embargo mayor importancia a este respecto el redescubrimiento de los restos del apóstol Santiago, que, escondidos en el año 1589 por temor a Francis Drake, habían desaparecido durante largo tiempo. El papa León XII confirma mediante la bula del 1 de noviembre de 1884 la autenticidad de los resultados de la excavación del año 1879. Este acontecimiento favorece la peregrinación ya que dos meses después de la publicación de la bula papal comienza e *Año Santo* 1885. A pesar de una nueva afluencia de peregrinos de casi todas las partes de Europa, no se dio “la antigua fisonomía”, aunque aumentó el número de peregrinos e incluso el rey Alfonso XIII acudió dos veces a Compostela en los años 1904 y 1909. Según la Enciclopedia española del año 1927 *desde hace dos*

*siglos los peregrinos visitan la ciudad solo en épocas determinadas*, y tan sólo en la festividad de Santiago ofrece la ciudad de Compostela la *extraordinaria animación de sus mejores tiempos*. La posterior evolución de la peregrinación medieval a la tumba del apóstol Santiago está marcada por las transformaciones políticas. No es necesario decir que los sucesivos sistemas políticos en el poder evocan a Santiago, aprovechándose del Apóstol para sus intereses. Pero desde la Edad Media no se había utilizado la figura de Santiago tan intencionadamente como durante las cuatro décadas del gobierno de Franco, con el fin de garantizar los valores ideológicos de la política del Estado. Desde el decreto n.º 325 del 21 de julio de 1937 según el cual Santiago es reinstaurado como santo patrón de España, hasta las “ofrendas de la nación” (introducido por Felipe IV en 1643 y 1646 como ofrenda des los Reinos castellanos y de las Cortes) que el jefe de Estado entrega personalmente en los *años santos compostelanos*, se hace todo lo posible para mostrar a la opinión internacional cuán arraigado está el gobierno español en las tradiciones europeas. Pero la antigua peregrinación de carácter europeo quedó reducida, salvo algunas excepciones, a un asunto interno español. Todavía en el *Año Santo* 1971 la prensa había de miles de peregrinos que “procedentes de diversas provincias insulares, peninsulares y africanas” aclamaron al jefe del Estado español durante su visita. En cambio no se mencionan a peregrinos de más allá de los Pirineos. En las décadas anterior y posterior a la Segunda Guerra mundial, el Camino a la tumba apostólica, según la interpretación cristiana medieval del peregrino, era casi inaccesible para el devoto caminante.

Corrientes nacionalistas, guerras y crisis mundiales, la división de Europa en bloques ideológicos, una secularización progresiva de la sociedad y el aislamiento de España en época de Franco, son tan sólo algunos de los factores que no beneficiaban en absoluto la peregrinación a Compostela.

Fueron la investigación histórica y los correspondientes congresos así como las casi 20 exposiciones museísticas a partir de los años 40 del siglo pasado que despertaron nuevamente el interés de un público de número elevado, familiarizándolo con la temática jacobea. Ya en el año 1950 se constituyó la primera sociedad para la promoción de la peregrinatio a Santiago de Compostela en París, “Les amis de Saint-Jacques de Compostelle”, y consecutivamente Los Amigos de Santiago de Estella (1962).

## *El desarrollo europeo en los últimos decenios*

La historia posterior marcó por de pronto el turismo. El tomo “Santiago en España, Europa y América” que editó el “Ministerio de Información y Turismo” con motivo del Año Santo compostelano 1971, formula dos declaraciones bien claras: Primeramente la obra se autodefiene como una afirmación del ser histórico de España, y seguidamente como invitación a los peregrinos de nuestra época que son los turistas” – “por-que el turismo es una forma moderna de peregrinar. ¿Fue esto la alternativa? ¿Estaba pensada y proyectada que la peregrinación de mil años de historia debería acabar y desembocar en una riada de millones de turistas? Este intento dudoso de enlazar las tradiciones de la peregrinación con el moderno turismo de masas revitalizó - a pesar de su pensamiento desacertado - la memoria a la peregrinación jacobea. En el Año Santo 1965 deberían haber llegado a Santiago dos millones de gente, y en 1982 visitaron según fuentes oficiales aproximadamente seis millones de visitantes la ciudad. Estoy seguro que entre ellos se encontraran muchos peregrinos. El desarrollo de los últimos tres décadas es lo suficiente conocido. No solamente fue el turismo que se apoderó de Compostela sino también la afluencia de los peregrinos que volvieron cada vez más, cada año en mayor número y buscando el espíritu medieval. Asociaciones y sociedades se constituyeron después de Francia y España en Italia, Bélgica, los Países Bajos, Alemania, Suiza, Portugal y demás países europeos y ultra mar. Desde 1982 hasta hoy la organización de OIKOTEN manda delincuentes jóvenes siguiendo la tradición *vetusta de la peregrinatio poenalter* causa a los caminos de la peregrinación. En Francia y Portugal se organizó varias exposiciones regionales, en Italia, en Perugia y Pistoia se realizó dos congresos importantes (1982 y 1984). En Alemania, en 1987, se fundó la Deutsche St. Jakobus-Gesellschaft en Aquisgrán, la ciudad legendaria de Carlomagno, que realizó el mismo año su primer congreso allí. En Francia y Alemania se empieza a trabajar en proyectos regionales, Suiza desarrolla un proyecto “Historische Verkehrswege” (IVS) que intenta revitalizar y poner a disposición del peregrino a pie la vieja “Oberstraße” que describe König von Vach a finales del siglo XV. Habiendo oído esta enumeración de las actividades casi recientes de los países lindantes europeos que forman parte de la inmediata influencia de la *peregrinatio ad limina Beati Jacobi*, se levanta la pregunta: ¿Han vuelto a jugar un cierto protagonismos en la empresa de revitalización de la vieja peregrinación y de su espiritualidad? ¿Son de nuevo los ya en el Codex Calixtinus citados *Franci, Normanni, Scoti, ..., Theutonici, ... Saxones et cetera gentes innumerabiles cuncte lingue et nationes que dan el impulso material y espiritual para el renacimiento europeo de la peregrinatio nova ad Sanctum Jacobum*? ¿Se repite la historia o se muestra la así llamada “continuidad en el cambio”?

Pero también en España uno podría tomar nota de actividades desde tiempo considerable. La obra “corpus” – hoy día todavía imprescindible - de los historiadores y etnólogos Vázquez de Parga, Lacarra y Uríu Ríu que se editó en 1948/49, puso una base científica para las generaciones posteriores. Como órgano para atribuciones científicos se introdujo en 1956 la revista “Compostellanum”, al cual se agrupó un Centro des Estudios Jacobeos que bajo la dirección de Guerra Campos y Romero Pose floreció durante muchos años.

En Madrid (1950, 1954, 1963) y en Santiago (1950, 1965, 1993, 1999, 2004 y demás años) tuvieron lugar muchas espléndidas exposiciones, de las cuales la de Serafín Moralejo y Fernando López Alsina (1993) destacó considerablemente. León, Logroño y Burgos habría que incorporar en esta cadena de acontecimientos. Con ocasión de la entrada en el Mercado común, España presentó en el marco de Europalia en la ciudad flamenca de Gante en el Año Santo Compostelano 1985 bajo el título “Santiago de Compostela.



1.000 años de peregrinación europea” y en una superficie de más de 3.000 metros cuadrados una muestra imponente con las piezas jacobeanas más importantes. Más que 100.000 personas visitaron la exposición, el catálogo voluminoso se vendió en 10.000 ejemplares.

En su marcha a través de las instituciones políticas europeas presentó el Consejo de Europa el camino de los peregrinos como “Primer itinerario cultural de Europa”, la UNESCO lo bautizó como “Patrimonio Mundial Cultural y Nacional” y últimamente figura como “Primer embajador de España”.

Pero ya antes se efectuó una sensibilización del público hispánico. Con motivo del Año Santo compostelano 1982 tuvo lugar en Santiago de Compostela un notable congreso internacional sobre peregrinación y arte en y del camino. En el mismo año el programa de TV “Clave” (Balbín) de la segunda cadena emitió un maratón de cuatro horas de película y discusión entre expertos nacional e internacionales (Sánchez Dragó, Luis Vázquez de Parga, Elías Valiña, Madame Jeaninne Warcolier y Robert Plötz).

En la práctica peregrina las viejas organizaciones de apoyo a las peregrinaciones vuelven a tener actualidad. Se acondicionan los antiguos hospitales de los centros religiosos y monásticos del camino francés, desde Roncesvalles, pasando por San Juan de Ortega, por el temible Cebreiro y Samos, hasta Santiago de Compostela. Desde el Cebreiro el cura de la parroquia, Don Elías Valiña Sampedro, inició la fase inicial de la fijación y marcaje de los caminos para peregrinos a pie, utilizando los caminos viejos como folia (calco de basis). Él y Eusebio Goicochea en Estella (1965) editaron nuevas guías para el camino de peregrinación. J.-M.a Lacarra y Francisco Beruete organizaron semanas culturales en Estella que - hasta hoy - reclaman su elevada calidad científica. Y se crearon muchos alberques nuevos. Poco a poco también el capítulo catedralicio se acordó de su pasado y sus obligaciones en cuándo a los peregrinos. La “Compostela” como certificación para la peregrinación consumada se reeditó y desde 1986 se la otorgaba en una torre de la catedral por lo que había un punto fijo de referencia para los peregrinos que - desde principio - gozó de una increíble afluencia y aprobación de parte de ellos. Más tarde se trasladó esta instalación pequeña bajo el nombre de Centro de acogida a la Rua del Vilar N.º 1 profesionalizando el trámite de admisión de los peregrinos y ampliando los servicios considerablemente. Y éstas envía de mudarse a otro sitio más amplio y contemplativo, a las Carretas.

El día 27 de abril de 1988 se constituyó en Santiago de Compostela la “Comisión interdiocesana del Camino de Santiago” bajo la presidencia del arzobispo de Santiago, y en el mes de agosto de 1989 el papa Juan Pablo II visitó por segunda vez con ocasión de su encuentro con la juventud del mundo Santiago. En Jaca, en Aragón, tomó lugar en octubre 1987 el primer encuentro internacional de asociaciones y peregrinos. Don Elías Valiña Sampedro fue presidente del encuentro en aquél tiempo. ¡Europa volvió a encontrarse en un lugar de peregrinación!

Poco tiempo después el Consejo de Europa presentó en un acto solemne en Compostela su proyecto de “Los caminos de los peregrinos a Santiago de Compostela como itinerarios europeos de cultura” (repito: 1987). Inmediatamente después la Deutsche St. Jakobus-Gesellschaft celebró en colaboración con “Protección de monumentos” el congreso “Caminos europeos de los peregrinos ‘ad Sanctum Jacobum’” en Schloß Schney/Bamberg. Bajo el lema “Revitalización del Camino de Santiago como el primer Itinerario Cultural Europeo” muchos gobiernos regionales de las Autonomías a lo largo del Camino de Santiago se esfuerzan para la recuperación del prestigio viejo de este camino europeo. Después de la estupenda muestra “Santiago, Camino de Europa” se constituyó el “Comité Internacional de los Caminos de Santiago” patrocinado por la Xunta de Galicia.

Hasta mediados de los años setenta del siglo pasado, no se puede hablar de nuevo de una dimensión europea en lo referente a la peregrinación a la tumba apostólica de Compostela. Las viejas organizaciones de apoyo a las peregrinaciones vuelven a tener actualidad. Se acondicionan los antiguos hospitales de los centros religiosos y monásticos, desde Roncesvalles, pasando por San Juan de Ortega y Samos, hasta Compostela. y se construyen nuevos “refugios” en todos los lugares destacados. Se perfila muy pronto una nueva infraestructura, que se parece a la del medievo en lo relativo al auxilio y que resulta tan indispensable como antes, ya que la estructura turística no persigue la misma finalidad. Y aquí llegamos a unas últimas preguntas: ¿Que significa la peregrinación a una meta concreta en su dimensión medieval para una Europa moderna y, según se dice, “poscristiana”?

El vigilante de museos de sesenta y cinco años camina al lado del director general de la misma edad de la comisión agraria de la UE, o un ingeniero en informática al lado de la trabajadora de una fábrica, un miembro de las juventudes católicas junto a un ecologista o un oficial de la Marina al lado de un objetor de conciencia; hay toda la gama de profesiones, todas las clases sociales, desde el bisnieto del último emperador de Austria, el retirado de 80 años, la madre de familia monoparental con sus dos niños hasta el joven delincuente. Pobres y ricos, mujeres y hombres, a veces incluso niños, sienten de nuevo la fascinación por el Camino y confirman lo que decía el “Liber Sancti Jacobi” del siglo XII. Las motivaciones son tan diversas como la procedencia, la profesión o la nacionalidad de los nuevos peregrinos “postcristianos”.

Un espíritu deportivo, la búsqueda de curación, una catarsis psicológica, una higiene social, una nostalgia indefinida, una cultura burguesa, un turismo masivo, una moda o una espiritualidad indecisa y autodeterminada ...; existen tantas y tantas motivaciones para un fenómeno que como reminiscencia cultural, como *elemento intemporal dentro del tiempo*, desborda todos los criterios y juicios comunes.

Religión y comercio mismos andan juntos en su interés por el negocio y el turismo de masa. Bajo el lema “Tourisme et Chrétienté” una organización belga con sede central en Tour-

nai se dedica a su negocio próspero. Hasta el papa Pablo VI expresó explícitamente su opinión positiva sobre este fenómeno de masas hablando de “valores pedagógicos, culturales, morales y sociales” cuando en el 31 de agosto de 1963 recibió a los participantes de un simposio de la ONU sobre turismo”.

Repito, las motivaciones son múltiples y difíciles de juzgar. Para el verdadero peregrino de nuestros tiempos todo ello no tiene ninguna importancia. Para el llegar al santo lugar, a Compostela, significa, pues, la realización de su, tal vez, piadoso viaje, el cumplimiento con su devoción cristiana u otros motivos similares. Para el peregrino de nuestros días, muchas veces, el sentido de la peregrinación esta en el Camino y no en su final. Existe una teología del Camino del padre benedictino Anselm Grün por ejemplo, que habla del camino de conversión como conducto hasta la meta, pero no como finalidad.

Hoy en día el camino se ha convertido en un camino abierto que refleja las influencias globalizantes de nuestra sociedad que – con sus virtudes y vicios se ha vuelto al camino. Tenemos que respetar que – materialmente – el camino corresponde con todo su equipo técnico moderno el progreso de nuestra civilización igual que el camino interno espiritual de nuestro tiempo refleja la búsqueda de cada uno de su propia finalidad interior. El camino de los siglos pasados podría ser hoy como antes un camino para encontrarse uno a si mismo. Según pienso no sea así como muchos opinan que el camino sea la meta como camino de la libertad individual. Lo que deberíamos buscar es el camino de la solidaridad o metafísicamente dicho, como el papa Benedicto XVI decía en su diálogo sorprendente con su antiguo adversario Küng, el camino del principio ético universal.

¿Y como se presenta la realidad del camino hoy en día? Después de la revitalización como memoria y idea sigue la recuperación del territorio histórico. Los múltiples intereses que son coherentes con el camino – no quiero enumerar ejemplos negativos que hay siempre y además son conocidos – habría que destacar los trabajos valiosos de los amigos del Camino de Santiago, de las cofradías, de muchas organizaciones dedicadas al Camino y la paciencia y entrega de los vecinos lindantes de los caminos. Pongo solamente un ejemplo que menciona el trabajo de la Cofradía de Perugia que ha renovado la antigua comanda de los Caballeros hospitalarios de la Orden de San Juan en San Nicolás de Itero del Camino en la Provincia de Burgos habiéndola convertido en un albergue de “mil estrellas” con luz de velas dentro y eléctrica fuera en el anexo de servicios. Pero la defensa de un camino histórico es muy problemático por en la mayoría de los casos haber sido un pluri-camino, camino para todo el tráfico y alternando se cauce múltiples veces y por eso difícil de determinar. Y ni hablar del cambio del título de propiedad. Y el progreso técnico lleva lo suyo consigo: Caminos que parecen autopista, parques eólicos no sirven de alguna manera a levantar la alegría y el espíritu del peregrino andante.

Existe también una confusión de conceptos que es que mucha gente piensa que el así llamado camino jacobeo sea predominantemente para peregrinos. En realidad son caminos de multiso, con todos los peligros de nuestro tiempo: coches, ciclistas

y con un sistema de soportes, desde la comunicación electrónica hasta “sherpas” que llevan la mochila de albergue a albergue.

Para las necesidades de los peregrinos se buscó caminos de senderistas porque – así el argumento – el peligro de antes en los caminos que representaron los salteadores, hoy en día son los conductores de coches – y ampliaría los mountain-bikes en el terreno.

En la al cerrar el Año Santo 2004, se habla en la prensa mucho de balances positivos (p.e. Correo Gallego del 15 de octubre de 2004). ¿Que balances? Me abstengo a analizar este comentario. Pero me imagino que – como en el demás mundo de las culturas igual – dicha pregunta se refiere al “voto de los pies”, e.d. al número de los visitantes de cualquier índole: con Ryan Air y Vueling detrás, con un aeropuerto cada vez más grande que – ampliándolo con motivo de la visita del papa- destruyó una parte del auténtico camino y por lo tanto del patrimonio europeo. Otro capítulo triste son las autopistas y parques eólicos que no sirven de alguna manera a levantar la alegría y el espíritu del peregrino andante. Y el Monte del Gozo parece de vez en cuando a un monte vergonzoso. También podría ser por eso que el peregrino se busca otros caminos – en España y Europa: de vez en cuando promocionado por autonomías y corporaciones territoriales, sea con pretensiones históricas sea con pretensiones de naturalismo, con un fondo turístico con aspectos económicos en la mayoría de los casos.

En un tiempo con un fuerte sentido de ubiuitarismo occere a menudo que los peregrinos se buscan su propia camino jacobeo en su territorio y región. Podría ser – como en Franconia oriental – un camino de patrocinios jacobeos o de otra huellas materiales jacobeos que – por sí – no tienen que ver nada con la peregrinación pero reflejan – y eso es lo positivo – el gran prestigio que tiene el apóstol y sirve como valor comunitativo similar a los encuentros confraternales fuera del Santo Lugar. La marcha jacobea sobre todo en fines de semana parece un poco al paseo de los seminaristas a un pequeño santuario en la distancia de la marcha en el domingo por la tarde. O se revitaliza el camino de peregrinos con estudios científicos de la red de caminos antiguos igualmente marcándolos y poniendo albergues nuevos como en la Renania y la Westfalia. En ambos casos el Consejo científico de la “Deutsche St. Jakobus-Gesellschaft acompañaba el proyecto meticulosamente. De este proyecto salieron once guías en varias tiradas dando una vista completa de las regiones que cruzaron los camino de peregrinos. Otros se conquistan el camino de peregrinación hacia la tumba apostólica por etapas – un método adecuado al ritmo laboral de nuestro tiempo. De la fractura de los motivos ya hablé.

¿A dónde llegamos con este tinglado? ¿A dónde queremos: ¡No! ¿A dónde nos dejamos llevar? Quizá a la meta a donde conduce el camino en todo caso: a Santiago con ida y vuelta de y al propio hogar. Nos complacemos con el satisfactorio hecho de la revitalización del camino y seguimos luchando para un territorio suficientemente arreglado del camino material buscando los debidos compromisos. No quedaría más.

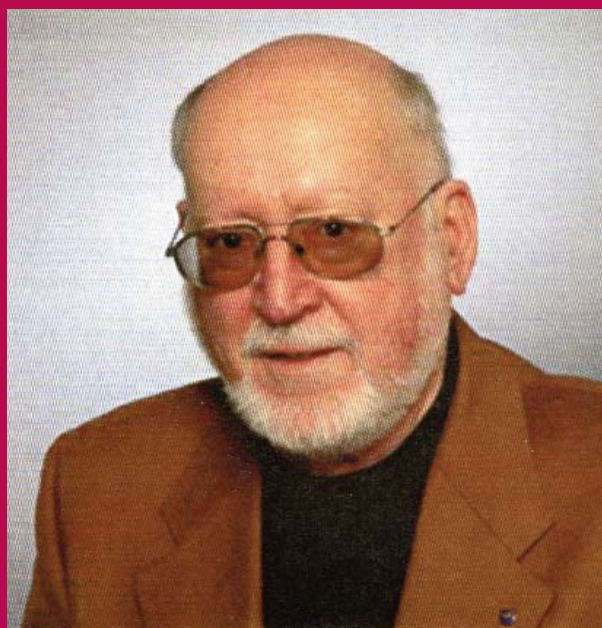
*Robert Plötz*

## Breve lista de literatura

---

- KLAUS HERBERS, El primer peregrino ultrapirenaico a Compostela a comienzos del siglo X y las relaciones de la monarquía asturiana con Alemania del sur, *Compostellanum* XXXVI, número 3-4, pp.255-264.
- DITO., Via peregrinalis, en *Europäische Wege der Santiago-Pilgerfahrt*, ed. Robert Plötz (Jakobus-Studien 2, 1990), S. 1-25.
- ILIA MIECK, Kontinuität im Wandel. Politische und soziale Aspekte der Santiago-Wallfahrt vom 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart, *Geschichte und Gesellschaft* 3, 1977, pp. 299-328.
- DITO., Zur Wallfahrt nach Santiago de Compostela zwischen 1400 und 1650. Resonanz, Strukturwandel und Krise, *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, 1. Reihe, tórn. 29, Münster 1978, pp. 483-533.
- ROBERT PLÖTZ, Pilger und Pilgerfahrt gestern und heute am Beispiel Santiago in Compostela, ed. Robert Plötz (Jakobus-Studien 2, 1990), pp. 171-213.
- DITO., Peregrini Palmieri Romel. Untersuchungen zum Pilgerbergriff der Zeit Dantes. en *Jahrbuch für Volkskunde* NF 2 (1979), pp. 103-134.
- DITO., La peregrinatio como fenómeno Alto-Medieval. Definición y Componentes, en *Compostellanum* 29 (1984), pp. 239-265.
- DITO., Pilger und Pilgerfahrt gestern und heute am Beispiel Santiago in Compostela, en *Jakobus Studien* 2 (1990), pp. 171-213.
- DITO., Homo viator, en *Compostellanum* 36 (1991), pp. 265-281.
- DITO., La peregrinación como principio espiritual-religioso en un mundo real-concreto. *Actas del [I] Congreso de Estudios Jacobeos*. Coord. de José Carro Otero, Santiago de Compostela 1995, pp. 609-628.
- DITO., El Camino de Santiago. Primer Itinerario Cultural Europeo. In: *Actas del Congreso Internacional de Itinerarios Culturales*. Santiago de Compostela 14.-17. November 2000, 2 tórnos, Madrid 2001, aquí t. 1, pp. 83-92.
- DITO., Santiago-Pilgerstraßen in Europa – Wege der Jacobus-Pilger in Europa. In: *Wege als Ziel*. Kolloquium zur Wegforschung in Münster, 30. November / 1. Dezember 2000 (= Veröffentlichung der Altertumskommission für Westfalen XIII, Münster 2002), pp. 87-107, con amplia bibliografía.
- DITO., De hoc quod apostolus Karolo apparuit. Die Traumvision Karls des Großen: Eine typisch mittelalterliche Vision?, en *Jakobus und Karl der Große*. Von Einhards Karlsvita zum Pseudo-Turpin, ed. Klaus Herbers (= *Jakobus-Studien* 14, 2003), pp. 39-78.
- DITO., El peregrino y su entorno. *Historia, infraestructura y espacio*, *Ad limina*, V. III (2012), pp. 165-180.
- CARMEN PUGLIESE, El camino de Santiago en el siglo XIX, Santiago de Compostela 1998.
- LUIS VÁZQUEZ DE PARGA, J. M.A LACARRA, JUAN URÍA RÍU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 tórnos, Madrid 1949.





*El Dr. Robert Plötz nació en Nüremberg. Estudió en la Universidad de Würzburg donde posteriormente impartió clases de varias asignaturas. Ha sido 28 años Director del "Niederrheinsches Museum für Volkskunde und Kulturgeschichte" en Kevelaer (Baja Renania).*

*Tiene numerosas publicaciones sobre peregrinos y peregrinaciones y también sobre historia de la cultura y tradiciones populares. Fue 25 años Presidente de la Deutsche St. Jakobus-Gesellschaft (1987-2012).*

*Es miembro del Comité de Expertos del Camino de Santiago de la Xunta de Galicia. Tiene la Medalla de Oro de la ciudad de Santiago de Compostela, la Medalla de Plata de la Xunta de Galicia y la Cruz de Mérito alemana.*

*Miembro de Los Amigos del Camino de Santiago de Estella desde tiempo inmemorial.*

